

Protesta realizada el 5 de junio de 2020 en São Gonçalo, Brasil, en reacción a las muertes de George Floyd y João Pedro, un joven asesinado por la policía brasileña. Foto de Buda Mendes/Getty Images



INFORME SOBRE EL ESTADO DE LA SOCIEDAD CIVIL 2021 PANORAMA

ACERCA DE ESTE INFORME

Cada año, CIVICUS publica el Informe sobre el estado de la sociedad civil, en el cual analiza la forma en que los acontecimientos y las tendencias contemporáneas repercuten sobre la sociedad civil y el modo en que ésta responde a las principales cuestiones y problemas del momento. Esta, la décima edición de nuestro informe, se centra en la acción de la sociedad civil y en los acontecimientos que le afectaron en 2020, al mismo tiempo que retrocede 10 años para examinar la actividad de la sociedad civil a lo largo de la última década y destacar algunas ideas clave para la acción en 2021 y más allá.

Nuestro informe es sobre, de y para la sociedad civil, y se alimenta de numerosas entrevistas en profundidad y consultas virtuales con activistas, líderes y personas expertas de la sociedad civil, así como con otros actores cercanos a los principales acontecimientos del año. Nuestro informe 2021 también se apoya en el programa permanente de investigación, análisis e incidencia de CIVICUS, y en el trabajo de nuestras redes, miembros y aliados, y particularmente del **CIVICUS Monitor**⁷, la plataforma en línea con la que hacemos un seguimiento de las condiciones del espacio cívico en 196 países. Con el telón de fondo de la pandemia, nuestro informe cubre cinco áreas clave de acción de la sociedad civil durante 2020:

- La lucha global por la justicia racial
- El desafío de la exclusión y la conquista de derechos
- Demandas de justicia económica y ambiental
- La democracia en tiempos de pandemia
- La sociedad civil en el ámbito internacional

EQUIPO DE REDACCIÓN E INVESTIGACIÓN

Andrew Firmin, Inés M. Pousadela, Mandeep Tiwana

PERSONAL DE CIVICUS

Cathryn Archibald, Amal Atrakouti, Anna Avagyan, Josef Benedict, Clara Bosco, Patricia Deniz, Ana Paula García, Mouna Ben Garga, Tor Hodenfield, David Kode, Débora Leão, Lisa Majumdar, Aisha Mugo, Paul Mulindwa, Aarti Narsee, Masana Ndinga-Kanga, Elisa Novoa, Carolina Vega Rivas, Susan Wilding

EQUIPO DE COMUNICACIÓN

Kgalalelo Gaebee, Thapelo Masiwa, Lerato Pagiwa, Silvia Puerto Aboy, Matthew Reading Smith, Nina Teggarty, Deborah Walter

TRADUCTORES

Walter Aguayo, Renato Barreto, Samia Diri, Bouchra Laghzali, Nora Sicard

DISEÑADORES

Diego March Ávila, Juliana Pecollo



Manifestación contra la Ley de Seguridad Nacional en el distrito 3 de Mongkok, Hong Kong, el 27 de mayo de 2020. Foto de Billy H.C. Kwok/Getty Images



ÍNDICE

- 4 | **PRÓLOGO**
- 5 | **PANORAMA**
- 12 | **10 AÑOS, 10 TENDENCIAS**
- 16 | **CRÉDITOS**
- 21 | **CAPÍTULO 1**
LA LUCHA GLOBAL POR LA JUSTICIA RACIAL
- 64 | **CAPÍTULO 2**
EL DESAFÍO DE LA EXCLUSIÓN
Y LA CONQUISTA DE DERECHOS
- 135 | **CAPÍTULO 3**
DEMANDAS DE JUSTICIA ECONÓMICA Y AMBIENTAL
- 184 | **CAPÍTULO 4**
LA DEMOCRACIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA
- 284 | **CAPÍTULO 5**
LA SOCIEDAD CIVIL EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL

PRÓLOGO

LYSA JOHN, SECRETARIA GENERAL DE CIVICUS

Han pasado muchas cosas en los 10 años transcurridos desde que CIVICUS publicó su primer informe sobre el estado de la sociedad civil. Se han producido grandes olas de protesta que han recorrido todos los continentes habitados, ya que la gente se ha levantado masivamente para exigir democracia y derechos humanos. Como resultado, gobiernos dictatoriales de larga data fueron derrocados en países como Sudán y Túnez. Movimientos como Black Lives Matter, Me Too y Ni Una Menos se extendieron por todo el mundo para desafiar la exclusión arraigada y exigir un ajuste de cuentas radical con el racismo sistémico y el patriarcado. Estos movimientos han transformado el discurso y cambiado las prioridades políticas, del mismo modo en que los movimientos de jóvenes por el clima consiguieron, mediante protestas masivas y acción directa individual, que se reconociera al cambio climático en tanto que crisis y se asumiera la necesidad de tomar medidas urgentes.

Nuestros éxitos nos han puesto en la línea de fuego. En los últimos 10 años se ha producido una considerable reacción a las demandas de cambio de la ciudadanía. A nivel global, las condiciones del espacio cívico indudablemente se han deteriorado durante este tiempo, ya que más Estados y actores no estatales se han unido al ataque contra las libertades cívicas y han perfeccionado sus tácticas. En muchos países han resurgido las preocupantes fuerzas del nacionalismo y el populismo, alimentando la división, atentando contra los derechos y atacando a los grupos excluidos. La desinformación difundida en las redes sociales se ha convertido en parte del aire que respiramos. Las instituciones internacionales, de las cuales esperamos que defiendan los derechos, se han visto cada vez más asediadas y socavadas por Estados autoritarios.

Los 10 años que abarca esta serie de informes han sido, en definitiva, una época de fuertes disputas entre las fuerzas de la sociedad civil que persiguen la vigencia de los derechos humanos, las libertades democráticas y la justicia social, y aquellas que pretenden detenerlas. Los avances, allí donde se han conseguido, han enfrentado reacciones; sin embargo, el poder de la acción colectiva ha quedado



demostrado. En las páginas de este informe encontrarán muchos ejemplos de luchas de la sociedad civil que están teniendo impacto, así como de éxitos que se han materializado tras años de acción comprometida de la sociedad civil.

Nuestro informe también hace un repaso de un año sin igual. La llegada de la pandemia puso de manifiesto e intensificó líneas de fractura preexistentes y demostró lo mucho que nos queda por hacer para construir un mundo que funcione para todas las personas, donde los derechos de todos y todas estén asegurados, las necesidades fundamentales estén garantizadas y las voces diversas sean escuchadas. Donde necesitábamos cooperación e internacionalismo obtuvimos fragmentación y la afirmación de estrechos intereses nacionales. Ciertos Estados ya habituados a atacar los derechos, intensificaron la represión, aplicando enfoques punitivos para controlar el virus y monopolizando el flujo de la información. La sociedad civil fue el blanco de las nuevas restricciones que a menudo fueron más allá de lo que podía justificarse debido a la pandemia y amenazaron con perdurar más allá de ella.

No obstante, la pandemia también demostró por qué necesitamos una sociedad civil diversa, empoderada y activa, ya que la sociedad civil estuvo a la vanguardia de la movilización de la compasión y de la puesta en práctica de los valores humanitarios, proporcionando ayudas concretas, compartiendo información vital y obligando a los Estados a rendir cuentas de sus decisiones. Pasada la pandemia, ya no debería discutirse por qué el mundo necesita a la sociedad civil. Al encarar la reconstrucción de nuestras sociedades tras la pandemia, debemos impulsar la creación de sociedades más justas, inclusivas y ecológicas. Ese cambio sólo puede producirse si se trabaja con la sociedad civil y se aseguran las condiciones que le permiten actuar.

Frente a enormes adversidades, el optimismo es el superpoder de la sociedad civil. Confío en que futuras ediciones de este informe puedan contemplar las transformaciones aún mayores que se han de producir como resultado de la acción de la sociedad civil.

PANORAMA

2020: UN AÑO SIN PRECEDENTES

Este informe repasa un año singular, caracterizado por una crisis global sin precedentes en nuestra memoria. La pandemia obligó a muchas personas a convivir con una nueva fuente de temor, incertidumbre e inseguridad, que vino a sumarse a las dificultades cotidianas que la mayoría ya enfrentaba. La crisis replicó y profundizó las fracturas sociales preexistentes: quienes estaban en una situación económica más precaria fueron quienes más sufrieron. Los grupos excluidos fueron los que encontraron mayores dificultades para mantenerse seguros, acceder a tratamiento y ganarse la vida. La pandemia supuso un nuevo desafío para una sociedad civil que ya estaba inmersa en múltiples luchas y enfrentaba en muchos países un aluvión de restricciones.



Manifestantes exigen producción gratuita de vacunas y disponibilidad para todo el mundo frente al Parlamento italiano en Roma el 11 de marzo de 2021. Foto de Stefano Montesi/Corbis vía Getty Images

NUMEROSOS ESTADOS NO PASAN LA PRUEBA DE LA PANDEMIA

La pandemia supuso una prueba de resistencia para las instituciones políticas, la mayoría de las cuales resultaron deficientes. Quedó en evidencia la insuficiencia de muchos sistemas de atención sanitaria y asistencia social, y se demostró una vez más que el sistema económico no responde a las necesidades de muchas personas. El mundo no estaba preparado: la respuesta a un desafío global requería de cooperación internacional, y ésta no se produjo porque los gobiernos hicieron valer sus propios intereses, dando paso a la funesta práctica del nacionalismo de las vacunas. Las enormes disparidades entre las tasas de vacunación de los países económicamente poderosos y las de los demás pusieron de manifiesto que el valor de una vida humana depende del azar del lugar de nacimiento.

Uno tras otro, los Estados adoptaron enfoques verticalistas y autoritarios que denotaron una escasa confianza en la sabiduría de las personas y las comunidades. El primer instinto de muchos presidentes y primeros ministros fue actuar como si la pandemia fuera una amenaza para su poder, poniendo en marcha rutinas represivas bien ensayadas. Muchos Estados asumieron amplios poderes de emergencia, y algunos utilizaron la pandemia como pretexto para introducir restricciones de derechos que durarán mucho tiempo después de que la crisis haya pasado. En un momento en que se volvía más difícil someterlos a escrutinio, prevaleció la sospecha de que algunos líderes políticos estaban buscando consolidar su poder de forma oportunista, acelerando la adopción de medidas represivas que contemplaban desde largo tiempo atrás.

Muchos Estados diseminaron propaganda oficial y, con la excusa de contener la difusión de “información falsa”, trataron de controlar el flujo de información. Aumentaron la censura y criminalizaron la investigación y la expresión legítima de la opinión, bloqueando todo intento de exigir rendición de cuentas por su mal desempeño durante la pandemia y acallando las denuncias procedentes del personal sanitario. La respuesta habitual de China, consistente en controlar la narrativa y suprimir el disenso, fue lo que permitió que el virus desatara una pandemia, pero el Estado chino no cedió. De hecho, se contó entre los Estados

que ampliaron las prácticas de vigilancia y pisotearon el derecho a la intimidad con la excusa de evitar la propagación del virus. El desarrollo de nuevos sistemas de vigilancia les permitirá ejercer una intrusión continua más allá de la duración de la pandemia.

Numerosos Estados aumentaron su poder coercitivo, impusieron con violencia el cumplimiento de las restricciones a la circulación y reprimieron las protestas. En otras palabras, trataron a la población como blanco de medidas coercitivas más que como aliada en la lucha contra el virus. En Filipinas, las autoridades llegaron a encerrar en jaulas para perros a quienes infringían las normas de la pandemia. En varios países del Norte de África y Oriente Medio, como Arabia Saudita, Bahréin, Egipto e Irán, activistas de la sociedad civil que se encontraban encarcelados por su labor en defensa de los derechos permanecieron en cárceles abarrotadas, expuestos a un mayor riesgo de contraer el virus y con pocas esperanzas de acceder a atención sanitaria adecuada. En Argelia, el Estado liberó a algunos presos por motivos de seguridad, pero enseguida llenó el espacio con activistas que acababan de ser enviados a la cárcel.

En muchos países donde se celebraron elecciones, los gobiernos hicieron cálculos políticos según sus intereses y se apresuraron a realizar la elección en condiciones inseguras, como ocurrió en Singapur y Sri Lanka. En otros casos las retrasaron, como ocurrió en Bolivia, o intentaron politizar la respuesta a la pandemia para impulsar campañas de reelección, como sucedió en Polonia y República Dominicana. En lugares como Tanzania o Uganda, los partidos al frente del gobierno aprovecharon la oportunidad para prohibir actos políticos de la oposición mientras continuaban con sus propias campañas. Allí donde estaban activas, como fue el caso de una franja de países europeos, las fuerzas populistas y nacionalistas de derechas aprovecharon la pandemia para sembrar la división y la polarización en busca de rédito político, y politizaron cuestiones tales como el uso de mascarillas y la vacunación, sin importarles el costo en vidas humanas de esa desinformación.

El derecho internacional establece que toda restricción introducida por razones sanitarias debe ser proporcionada y limitada en el tiempo. Resulta preocupante que muchos Estados hayan ido más allá de lo necesario y que algunos de sus nuevos poderes puedan perdurar en el tiempo, sobre todo en los casos donde las leyes de emergencia se aprobaron sin fecha de caducidad. La experiencia acumulada no es alentadora: a los atroces atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, por ejemplo, le siguió la introducción de leyes y prácticas que ampliaron

la violencia estatal y perduraron en el tiempo. No es de extrañar que, hacia finales de 2020, alrededor del **87%**⁷ de la población mundial viviera en países con graves restricciones sobre el espacio cívico.

Este no fue, sin embargo, el único modelo. Algunos Estados, en particular los de Corea del Sur, Nueva Zelanda y Taiwán, lograron controlar el virus ganándose la confianza de la población, comunicando con claridad las medidas de respuesta a la pandemia, respetando en gran medida los derechos y protegiendo las libertades democráticas. Esto demostró que el camino de la represión que tomaron tantos países no era una necesidad sino una opción.

LA PANDEMIA DEMUESTRA QUE LA SOCIEDAD CIVIL ES NECESARIA

En condiciones a menudo difíciles, e incluso cuando el espacio cívico era cada vez más restringido por nuevas medidas, la sociedad civil dio un **paso adelante**⁷. Se encargó de llenar los vacíos dejados por las fallas del Estado y del mercado, proporcionando ayuda a las personas más necesitadas y defendiendo los derechos. Las organizaciones de la sociedad civil (OSC) respondieron rápidamente proporcionando apoyo vital, dinero en efectivo, alimentos, medicamentos y suministros sanitarios, compartiendo información precisa sobre el virus y proporcionando servicios psicológicos y de salud. Cuando la violencia de género se disparó durante el confinamiento, las OSC establecieron líneas de ayuda, se esforzaron por proporcionar espacios seguros que cumplieran los requerimientos de la cuarentena y defendieron el acceso al sistema legal. Innumerables iniciativas voluntarias se movilizaron para impulsar acciones de apoyo mutuo a nivel comunitario y barrial. Las OSC trabajaron para asegurar que los programas de asistencia se administraran de forma justa y llegaran a las personas más excluidas. Del mismo modo, se esforzaron por resistir frente a las excesivas restricciones estatales, denunciando los abusos y desafiando la impunidad. La sociedad civil se colocó a la vanguardia del desarrollo, defendiendo la idea de un mundo postpandémico más justo y sostenible.

En todo el mundo, la sociedad civil demostró su valía y marcó la diferencia. La experiencia vital de las personas en el contexto de la pandemia habría sido mucho peor en ausencia de la respuesta de la sociedad civil. La lección es clara: una sociedad civil empoderada es un elemento vital del tejido social y una fuente de resiliencia en tiempos de crisis, por lo que debe ser alentada en lugar de reprimida.

Se le debe permitir desarrollar todas sus funciones legítimas, incluidas las de ayudar a la ciudadanía a tomar parte en la toma de decisiones, proponer alternativas y someter a escrutinio las decisiones tomadas por los gobiernos. El rol de la sociedad civil no debe estar limitado a la provisión de servicios básicos.

MOVILIZARSE (Y TRIUNFAR) CONTRA VIENTO Y MAREA

Con la atención de todo el mundo puesta en la pandemia, resultaba muy difícil que la gente se hiciera oír a la hora de articular demandas de cambio sobre problemas políticos, económicos y sociales que precedían a la pandemia y que ésta había intensificado. Pero eso no la detuvo. A través de cualquier medio que tuviese a su alcance, la gente siguió reclamando sus derechos, exigiendo libertades democráticas, buscando asegurar sus medios de vida e insistiendo en la igualdad. Al insistir en que las cosas deben cambiar ahora, trabajó para proteger y hacer realidad el futuro de todos y todas.

A nivel global, las manifestaciones masivas que ocuparon los titulares fueron impulsadas por el resurgimiento de las demandas de justicia racial. Movilizadas bajo la bandera de Black Lives Matter (“Las vidas negras importan”), las protestas se iniciaron en Estados Unidos tras el asesinato de George Floyd por parte de la policía en el mes de mayo, y se replicaron rápidamente en todo el mundo. Los detalles repugnantes de este asesinato, la humillación pública que supuso y el momento en que ocurrió, cuando se le pedía a la gente que aceptara las restricciones y respetara a los encargados de aplicarlas, hicieron estallar el dique. La gente salió a las calles en una marea imparable, exigiendo el fin del racismo sistémico y la brutalidad policial bajo la que ha vivido durante generaciones. En un país tras otro, la gente desafió la idea de que el racismo sistémico es un problema exclusivo de Estados Unidos, insistiendo en que también es una lacra en sus propias sociedades. Se visibilizó el racismo en lugares tan diversos como Colombia, los Países Bajos y Sudáfrica, en tanto que la colectividad asiático-estadounidense también protestó por la intensificación de la violencia y la discriminación que enfrentó en el marco de la pandemia. La determinación de poner fin a la brutalidad policial tuvo una fuerte repercusión y dio aliento a diversos movimientos contra la violencia policial, especialmente en Nigeria. En todo el mundo, estas movilizaciones pusieron en evidencia patrones arraigados de exclusión, así como históricas luchas para superarlos, y lograron sumar nuevos apoyos.

Paralelamente, se siguió actuando para hacer efectivos los derechos de todos los grupos que padecen exclusiones estructurales, las cuales se agudizaron durante la pandemia pero la precedían largamente. Tales fueron los casos de las mujeres y las personas LGBTQI+, que consiguieron algunos avances importantes. En Chile, una ola de protestas callejeras concertadas resultó en el compromiso de elaborar una nueva constitución a través de procesos de democracia deliberativa con paridad de género y representación de los pueblos indígenas. En Argentina fue legalizado el aborto. En Bután y Gabón se despenalizaron las relaciones homosexuales, y el matrimonio entre personas del mismo sexo fue legalizado en Costa Rica, novedad histórica para Centroamérica. En todos los casos donde hubo avances, también se produjeron reacciones en contra, pero la esperanza de derrotar a las fuerzas reaccionarias resurgió en Estados Unidos, donde la ciudadanía acudió a las urnas en un número récord y superó esfuerzos sistemáticos de supresión de votantes para expulsar a un presidente racista y sexista.

Innumerables protestas, que a menudo enfrentaron una brutal represión, se desencadenaron por las duras repercusiones económicas de las medidas de



Una activista de Black Lives Matter conduce a los manifestantes en una marcha en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos, el 8 de agosto de 2020. Foto de Ira L. Black/Corbis vía Getty Images

confinamiento y por la incapacidad de los Estados de proporcionar asistencia adecuada a muchas personas que ya no podían satisfacer sus necesidades básicas. La gente exigió una mejor gobernanza toda vez que se reveló que, en vez de reaccionar a la pandemia cumpliendo su deber de proteger a la gente, políticos y funcionarios vieron en ella una oportunidad para el enriquecimiento personal y el clientelismo, llegando incluso a incurrir en corrupción en la adquisición de suministros médicos vitales, como ocurrió en Paraguay y Zimbabue. Movilizándose en grandes números, la gente desafió con éxito tentativas de gobiernos e instituciones financieras internacionales de imponer medidas neoliberales de austeridad económica que recortaban precisamente los servicios que la gente más necesitaba durante la pandemia, como ocurrió en Guatemala. En la India, los agricultores se manifestaron en números récord para protestar contra la captura corporativa y la connivencia de las élites, desafiando al autoritarismo y obligando a un gobierno intransigente a sentarse a la mesa de negociaciones. Revelaciones de corrupción en las altas esferas en la Rusia autoritaria llevaron a la gente a las calles, donde enfrentó una represión constante.

Incluso en contextos muy represivos, donde las represalias por expresar posiciones disidentes pueden resultar letales, o en los que la detención prolongada puede estar casi garantizada, mucha gente asumió riesgos personales para enfrentarse al poder abusivo y exigir libertades democráticas. En Myanmar se produjo una valiente desobediencia civil al poder militar. Los sueños de democracia y de tener líderes que realmente escuchen a la ciudadanía se vieron postergados en Argelia, Bielorrusia y Hong Kong, entre otros países. Sin embargo, la gente siguió dando muestras de una valentía extraordinaria, saliendo a la calle aún en contextos de grandes adversidades y manteniendo vivas las esperanzas de cambio.

Antes de que golpeará la pandemia, las grandes movilizaciones por el clima de 2019 habían infundido la esperanza de que 2020 pasaría a la historia como el año del progreso frente al cambio climático. No fue así, y no quedan muchos años para que un avance pueda marcar la diferencia. Por eso, la gente siguió movilizándose siempre que pudo para mantener la presión por la acción por el clima, incluso mediante protestas virtuales o manifestaciones presenciales con distanciamiento y mascarillas. El trabajo de innumerables movimientos de base ambientalistas, indígenas y de defensa del derecho a la tierra para proteger los recursos locales y restringir el perjudicial extractivismo continuó, a menudo sin ser reconocido y con frecuencia arriesgándose a irritar intereses poderosos. La gente insistió en que el futuro postpandémico debe ser diferente y no puede construirse sobre la base de

más extracción, más emisiones y la perpetuación de prácticas insostenibles que arruinan el futuro.

Estos movimientos tuvieron repercusiones. En numerosos países se consagraron en las leyes derechos que hicieron a la sociedad más igualitaria y se revirtieron políticas impopulares. La acción de la sociedad civil obligó a repetir las elecciones en Malawi, anulando un resultado fraudulento. Las protestas que siguieron a las viciadas elecciones de Kirguistán resultaron en la destitución del presidente. Las victorias de la sociedad civil fueron casi siempre incompletas, muchas no avanzaron lo suficiente o abrieron nuevos escenarios de conflicto, y pocas veces resultaron permanentes. Pero demostraron que los cambios pueden ocurrir, generalmente como resultado de largas luchas. El movimiento global por la justicia racial demostró que es posible avanzar incluso en relación con problemas muy arraigados, replanteando la conversación para trasladarla desde el terreno de la discriminación y las actitudes individuales hacia el de la comprensión colectiva de las fuerzas sistémicas subyacentes. Generó reconocimientos políticos de alto nivel de la existencia del problema del racismo sistémico, permitió un mayor reconocimiento del colonialismo, no solamente como legado histórico sino también como una realidad persistente y traumática, y obligó a mejorar el comportamiento de muchas instituciones, grandes empresas incluidas, que anteriormente habían eludido el problema. Las protestas forzaron la inclusión del racismo en la agenda pública, así como el año anterior las movilizaciones masivas habían incorporado el cambio climático. Se trata de pequeñas transformaciones que deben ser el inicio de otras mayores, y que no se habrían producido en ausencia de una acción colectiva masiva.

LA DEMOSTRACIÓN DEL PODER DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Si bien 2020 fue un año inédito, también se enmarcó en procesos más amplios. Para la 10ª edición del Informe sobre el estado de la sociedad civil, echamos la vista atrás 10 años e identificamos 10 tendencias claramente discernibles a lo largo de toda la serie de informes (véase la sección especial de este resumen). Esas tendencias clave continuaron observándose en 2020, configurando el curso de la pandemia.

Lo que ha quedado claro una y otra vez a lo largo de estos 10 años es el poder de los movimientos de masas. La de los últimos 10 años ha sido una historia de protestas



Manifestantes celebran fuera del Congreso Nacional en Buenos Aires, Argentina, la legalización del aborto el 30 de diciembre de 2020. Foto de Marcelo Endelli/Getty Images

a gran escala que tuvieron lugar en todos los continentes habitados, en las que la gente se ha levantado y ha desafiado los intentos de represión para insistir en los derechos humanos, las libertades democráticas y la igualdad, y exigir justicia de género, racial, económica, social y ambiental. La historia de estos tiempos es esencialmente la de una lucha sin cuartel entre movimientos populares y fuerzas represivas, y aunque ha habido muchas derrotas, también ha habido victorias.

Durante este tiempo algo significativo ha ocurrido en la composición de las movilizaciones. La gente ha afirmado sus identidades -como mujeres o personas LGBTQI+, como personas negras o indígenas- y desafiado su falta de visibilidad mediante la afirmación y celebración de sus vidas y el reclamo de derechos plenos e iguales. Las mujeres han continuado reclamando el fin de la violencia de género y del feminicidio, el respeto de los derechos sexuales y reproductivos y la igualdad laboral. Al mismo tiempo, han liderado luchas por la democracia y otros movimientos de protesta, en los cuales no solamente han desempeñado el tipo de roles secundarios típicamente construidos como femeninos, sino que también se han convertido en sus rostros visibles y en sus intérpretes y pensadoras.

En diversas protestas, en un país tras otro, muchas de las personas que protestan son jóvenes, a veces muy jóvenes, que se movilizan por primera vez. La juventud se ha apropiado del cambio climático y lo ha convertido en la cuestión decisiva de nuestro tiempo. Además del cambio climático, problemas como el racismo sistémico, la desigualdad económica y la negación de la democracia son algunos de los temas que motivan el impulso de la protesta en una generación emergente que instintivamente percibe en ellos una gran injusticia. La juventud percibe claramente la enorme brecha existente entre sus ideales de justicia y las acciones de Estados y grandes empresas, y ese abismo le impulsa a salir a la calle.

Si bien la gente está afirmando sus identidades, al mismo tiempo muchos movimientos de protesta exhiben una profunda comprensión de las conexiones entre diversas luchas y logran tender puentes a través de divisiones sociales que durante mucho tiempo impidieron a diferentes comunidades hacer demandas comunes, como se ha observado en países con divisiones religiosas o sectarias como Irak y el Líbano. Los movimientos de protesta se han vuelto cada vez más interseccionales: a partir del reconocimiento de la superposición de desigualdades y exclusiones, reclaman por los derechos de quienes padecen exclusiones múltiples, tales como las personas trans negras, con la certeza de que todos y todas seremos libres cuando las personas más excluidas lo sean. Cada vez está más claro que los

movimientos son más fuertes y tienen más impacto cuando son interseccionales y cuando están liderados por mujeres, jóvenes y otros miembros de grupos que desafían su propia exclusión.

La juventud, en particular, al haberse conectado a través de fronteras e identidades mediante la tecnología móvil y de redes sociales desde temprana edad, está reproduciendo rutinas aprendidas en redes abiertas y plurales en su vida real. Los movimientos de protesta contemporáneos se configuran como redes más que de forma piramidal, y cuentan con numerosos líderes activos a nivel local. Si bien la llamada “Revolución del agua” de Hong Kong fue reprimida, su metáfora respecto de comportarse como el agua -sin forma definida, adaptable, móvil- no ha perdido fuerza.

La fuerte reacción de las élites políticas y económicas cuyo interés pasa por rechazar el cambio es una prueba más de que la protesta funciona. No es de extrañar que muchas de las restricciones sobre el espacio cívico que CIVICUS ha documentado en los últimos años estén directamente relacionadas con la represión de la protesta mediante la prohibición de manifestaciones públicas, detenciones y el uso de violencia por parte de las fuerzas de seguridad, y con la represión de la expresión de disenso y el intercambio de información del tipo que lleva a la gente a movilizarse, a través de la censura, los bloqueos y apagones de internet y la vigilancia. Las restricciones de la protesta y la represión de la libertad de expresión no son dos tendencias separadas, sino que van de la mano y juntas operan en el marco del gran fenómeno de nuestro tiempo: la batalla entre las personas que actúan colectivamente en grandes números para exigir un cambio, y quienes están decididos a detenerlas. Quienes se interponen en el camino del cambio tienen a su disposición muchas herramientas de represión, pero la sociedad civil cuenta con el poder del número y de la fuerza de voluntad de quienes luchan por sus vidas y su futuro.

DESAFÍOS DE CARA AL FUTURO

Después de mirar hacia atrás, es hora de mirar hacia adelante. La situación actual del mundo no es la que muchos actores de la sociedad civil esperaban hace 10 años. Aunque ha habido victorias y derrotas, en términos generales las condiciones para la sociedad civil han empeorado. Hay demasiadas personas en el mundo que ven negados sus derechos. Muchas luchas siguen sin llegar a buen puerto y muchos líderes de campañas por el cambio han perdido sus vidas a causa de la represión

o están en la cárcel. Las instituciones y prácticas multilaterales se han debilitado, y violaciones graves de los derechos humanos, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad suelen quedar impunes. Se han disipado las esperanzas de que las nuevas potencias económicas del sur global, como Brasil, India y Sudáfrica, puedan desempeñar un rol positivo más importante, aprovechando sus historias de lucha por la democracia y los derechos humanos para apoyar los valores democráticos y empoderar a la sociedad civil.

En el horizonte cercano se vislumbran otros problemas. El mundo amenaza con volverse aún más desigual al dividirse entre quienes tienen acceso a vacunas y quienes no lo tienen, ya que mientras los países más ricos están inoculando a sus poblaciones, muchas personas en los países del sur continúan en riesgo. Es posible que grandes extensiones del mundo queden atrapadas en restricciones de libertades persistentes y conflictos económicos, mientras los países del norte se recuperan rápidamente. Es de temer que el virus quede en libertad y continúe mutando, haciendo del mundo un lugar más peligroso para todos.

Mientras tanto, los fenómenos meteorológicos extremos siguen batiendo récords, y los plazos para actuar siguen pasando. Los compromisos de los gobiernos de alcanzar la neutralidad de carbono en fechas lejanas pueden suponer importantes reconocimientos simbólicos, pero el plazo dentro del cual la acción puede hacer una verdadera diferencia se está acabando. La cumbre del clima COP26, a realizarse en noviembre de 2021, debe ser un punto de inflexión. Pero eso sólo ocurrirá si las voces de la sociedad civil son escuchadas y atendidas. De lo contrario, las personas más excluidas en los contextos de mayor vulnerabilidad pagarán el precio más alto.

Toda estrategia para defender los derechos y conseguir un cambio progresista también deberá tener en cuenta el papel que desempeñan poderosos Estados represivos, particularmente China y Rusia, no solamente dentro de sus fronteras sino también a nivel internacional. Aunque no están necesariamente alineados -China pretende hacer de su modelo de desarrollo económico libre de derechos el paradigma global, mientras que Rusia busca mantener su esfera de influencia alrededor de sus fronteras promoviendo el caos y la desestabilización-, allí donde uno u otro están activos los derechos se resienten y los conflictos recrudecen. En la medida en que han aumentado las esperanzas de que Estados Unidos adopte un enfoque más responsable en materia de política exterior, China y Rusia han redoblado la apuesta. En 2020, pusieron a prueba sus niveles de impunidad, confiando en que sus aliados serviles, atados por relaciones de dependencia

económica, harían la vista gorda: Rusia envenenó descaradamente a un destacado disidente que amenazaba el poder presidencial y, cuando sobrevivió, lo encerró en la cárcel. China abolió el estatus especial de Hong Kong y convirtió a Xinjiang en un estado carcelario. Si estos Estados siguen saliéndose con la suya con atropellos como estos, cabe preguntarse qué otra cosa estarán pensando hacer a continuación.

Para ayudar a resolver algunos de estos problemas, es más necesario que nunca apuntalar una cooperación internacional sólida y basada en normas de derechos humanos. Las ideas de la sociedad civil para reformar el Consejo de Seguridad de la ONU, monitorear mejor y exigir rendición de cuentas en relación con la implementación de las convenciones de derechos humanos y desarrollar nuevas normas de derechos deben ser llevadas adelante. Para ello es necesaria una mayor participación democrática de la sociedad civil en las instituciones de la ONU, un punto en el cual la sociedad civil insistió una y otra vez en 2020. La Observación General sobre el derecho de reunión pacífica elaborada en 2020 por el Comité de Derechos Humanos de la ONU, el órgano de personas expertas encargado de supervisar la implementación del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, ofrece un buen ejemplo de cooperación entre las instituciones multilaterales, los Estados y la sociedad civil. Se necesita más cooperación de este tipo.

ESPERANZAS PARA EL FUTURO

En todos los niveles, es necesario luchar contra los ataques a los derechos y defender los logros de la sociedad civil. Pero también es necesario seguir soñando en grande y apuntando alto. En todo el mundo, los movimientos que han ampliado la agenda y transformado la forma en que la gente percibe el mundo y su lugar en él, no han sido los que buscaron tímidamente una reforma gradual, sino los que demandaron cambios profundos: el fin de la extracción de combustibles fósiles, la cancelación del financiamiento estatal del racismo policial, revoluciones políticas, nuevas constituciones. Cada uno de ellos es un recordatorio de la necesidad de conservar la ambición.

Al mirar 10 años hacia adelante, lo hacemos con la esperanza de que para entonces las personas vivan en sociedades más inclusivas, justas e igualitarias: sociedades donde no tengan que vivir con miedo, sumidas en la pobreza y la inseguridad, y donde sean libres de ser ellas mismas; donde el cambio climático esté bajo control;

donde la economía funcione para todos; donde las instituciones políticas, a nivel nacional e internacional, puedan ser controladas y las personas tengan múltiples canales para expresar sus demandas; y donde los movimientos y organizaciones populares tengan libertad para funcionar. No debemos descartar estos objetivos como inverosímiles. Se trata de aspiraciones basadas en las experiencias de vida de la gente y en la forma en que entienden sus problemas. Hay suficientes personas que desean que estos cambios se produzcan.

Para que ese cambio tenga lugar, deben ocurrir dos cosas. En primer lugar, las libertades cívicas, incluido el derecho de reunión pacífica, deben ser defendidas y respetadas para que la gente pueda movilizarse en masa para exigir el cambio. La mirada retrospectiva revela que todas las grandes transformaciones históricas, tales como la obtención del sufragio femenino, la descolonización y la autodeterminación, las leyes de igualdad racial y las declaraciones de emergencia climática, se produjeron como resultado de movilizaciones masivas que las impulsaron. Y, sin embargo, en los mismos países donde se produjeron esos cambios los gobiernos están ahora deslegitimando y reprimiendo las protestas.

Los Estados más democráticos deben dar el ejemplo manteniendo una postura muy permisiva en relación con las manifestaciones pacíficas a nivel interno y utilizar la diplomacia bilateral y multilateral para instar a otros países a seguirles. Las restricciones temporarias impuestas en el marco de la pandemia deben revertirse a la mayor brevedad posible. El sistema internacional debe hacer más esfuerzos para defender las normas sobre el derecho a la protesta. Hay que exigir a las grandes empresas que rindan cuentas y golpearlas en el bolsillo, donde más les duele, siempre que se pongan del lado de líderes autoritarios en detrimento de los movimientos populares. La gente necesita ser valiente para protestar, pero no debería tener que exponerse al peligro de ser encarcelada o de enfrentar violencia brutal e incluso letal.

En segundo lugar, se necesita más masividad que nunca para que las protestas sean abrumadoras. La gente debe salir y seguir protestando en masa. La lección de los últimos 10 años es que ningún cambio ocurre si no es exigido, y que la masividad del reclamo puede marcar la diferencia. Una vez superada la pandemia, que ha vuelto más difícil la movilización masiva, cabe esperar que la gente reaccione saliendo masivamente, con alegría, en una celebración de la naturaleza del ser humano en tanto que animal social, y con aspiraciones de justicia, insistiendo en que el mundo debe ser un lugar mejor para todas las personas.

10 AÑOS, 10 TENDENCIAS

En el curso de la década durante la cual hemos publicado anualmente nuestro informe sobre el estado de la sociedad civil, hemos identificado algunas tendencias de largo plazo que afectan a la sociedad civil y otras relativas a la acción de la sociedad civil. Estos desarrollos precedieron a los actuales tiempos pandémicos, y afectaron el modo en que la pandemia ha sido experimentada y las formas en que se ha reaccionado ante ella. Dichas tendencias darán forma a nuestro mundo postpandémico y conservarán su relevancia. De cara al futuro, la sociedad civil debe responder algunos interrogantes clave para poder ofrecer respuesta a esas tendencias y afrontar el desafío de superar los numerosos procesos negativos de los últimos años.

1. REPRESIÓN SOSTENIDA DEL ESPACIO CÍVICO

El espacio que la sociedad civil necesita para promover derechos y perseguir la justicia social ha estado siempre en disputa, pero en los últimos años ha aumentado la cantidad de Estados, incluidos algunos ostensiblemente democráticos, que atacan a la sociedad civil. Al mismo tiempo se han multiplicado los grupos antiderechos, los cuales se posicionan en el espacio de la sociedad civil para atacar las acciones de la legítima sociedad civil promotora de derechos. Se han desarrollado nuevas tácticas de restricción, como el creciente uso de ataques en línea, censura, vigilancia y leyes contra las llamadas “noticias falsas”, al tiempo que en muchos países las protestas han sido objeto de una brutal represión. En respuesta a ello, la sociedad civil ha aprendido a comunicar mejor los problemas, ha hecho progresos en la sensibilización y el trabajo colectivo, y ha desarrollado estrategias de resiliencia y solidaridad internacional.

¿Qué más puede hacer ahora la sociedad civil para contraatacar y ganar la batalla por el espacio cívico a nivel nacional e internacional? ¿Qué apoyo adicional necesita para fortalecer su resistencia frente a los ataques?



Mujeres filipinas se movilizan el Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo de 2020, para exigir respeto por los derechos humanos y el fin del régimen represivo del presidente Rodrigo Duterte. Foto de Jes Aznar/Getty Images

2. FLUIDEZ POLÍTICA Y RIESGOS PARA LA DEMOCRACIA

En muchos contextos se han producido mutaciones políticas y ha aumentado el rechazo de las normas que rigen la actividad política y la democracia. Numerosos presidentes han reformado la constitución para obtener nuevos mandatos y han celebrado elecciones que no han sido ni libres ni competitivas. En diversos contextos han resurgido el populismo y el nacionalismo de derechas, alimentados por políticos y grupos antiderechos que movilizan la desinformación y el odio para sembrar la división. Muchas personas están adoptando posiciones más extremas. A causa de esta polarización, el debate razonado y la búsqueda de consenso se han vuelto más difíciles. En consecuencia, han proliferado los ataques contra las acciones de la sociedad civil que promueven derechos, defienden la democracia y exigen rendición de cuentas. Al mismo tiempo, se han producido innovaciones en materia de organización y movilización, y la fluidez política ha acogido a una nueva cohorte de líderes y lideresas políticas jóvenes y feministas, comprometidas con el diálogo, la justicia social y la acción por el clima.

¿Cómo puede la sociedad civil trabajar con los líderes y las lideresas progresistas emergentes? ¿Cómo puede la sociedad civil liderar el contraataque frente al extremismo y promover un renovado respeto por las normas democráticas, el disenso y el diálogo a través de las diferencias?

3. LOS IMPACTOS DEL ULTRACAPITALISMO

Muchas de las protestas recientes fueron desencadenadas por revelaciones de corrupción en las altas esferas, amenazas de recortes en servicios públicos esenciales y perturbaciones económicas; incluso aumentos aparentemente pequeños de los precios de productos básicos constituyeron puntos de inflexión que resultaron en alzamientos y articularon profundas demandas políticas y económicas. Cada vez más, la gente rechaza un modelo económico que promueve ganancias crecientes y la mercantilización de lo público a costa de los derechos laborales y la protección social y ambiental. La desigualdad económica se ha acentuado y el empleo precario se ha ido normalizando. Las grandes empresas son una fuente importante de ataques contra el espacio cívico y de violaciones de los derechos humanos, las cuales afectan específicamente a las personas defensoras del medio ambiente, los derechos de los pueblos indígenas y el derecho a la tierra. En respuesta, la sociedad civil trabaja para

producir alternativas económicas, hace campaña por los derechos laborales y exige rendición de cuentas a las grandes empresas.

¿Cómo puede la sociedad civil promover la alfabetización económica, responder a la indignación económicamente motivada de la ciudadanía y promover modelos económicos más justos y sostenibles para la recuperación postpandemia?

4. EL RECONOCIMIENTO DEL CAMBIO CLIMÁTICO COMO CRISIS

Desde el Ártico hasta Australia, pasando por la Amazonía, la sociedad civil ha dado la voz de alarma sobre el cambio climático. Las protestas masivas convirtieron a las demandas de acción por el clima en un tema de interés general. Ahora está claro que el clima está en crisis y que la amenaza es inmediata y afecta a todo el mundo, aunque tiene mayores repercusiones sobre las poblaciones más excluidas. En respuesta a la presión de la protesta, muchos gobiernos se han impuesto metas de carbono neto cero y han emitido declaraciones de emergencia climática, en tanto que modelos tales como el de la asamblea ciudadana por el clima han exhibido cierto potencial para hacer una diferencia. Pero los líderes políticos y el sector privado no actuarán a la escala necesaria si la sociedad civil no sostiene la presión. Las expresiones de buena voluntad no alcanzan; se requiere una auténtica acción por el clima que acabe con la dependencia de los combustibles fósiles y respete el entorno natural. El temor del momento actual es que los planes para reactivar las economías tras la pandemia se traduzcan en una carrera por el crecimiento impulsada por los combustibles fósiles.

¿Cómo puede la sociedad civil mantener el ímpetu de las protestas por el clima, ponerse al frente de soluciones tales como los nuevos acuerdos verdes y las asambleas por el clima, e integrar la acción climática en todas sus áreas de trabajo?

5. EL DESAFÍO DE LA EXCLUSIÓN ESTRUCTURAL Y LA REIVINDICACIÓN DE LA DIFERENCIA

Ha habido avances en la lucha contra la exclusión estructural que limita los derechos y las oportunidades de tantas personas. Mediante acciones tales como protestas,

campañas y litigios, la sociedad civil ha logrado poner en evidencia el racismo, el sexismo y la homofobia arraigados. Al tiempo que buscan la igualdad, muchos movimientos se esfuerzan por reconocer y celebrar la diversidad y la diferencia en vez de aspirar a la asimilación. Sucesivas oleadas de protestas de Black Lives Matter han replanteado el racismo, dejando claro que se trata de un problema sistémico enraizado en las interacciones sociales y las instituciones. Los movimientos por los derechos de las personas LGBTQI+ y de las mujeres han conseguido avances en el reconocimiento de derechos. Pero sus éxitos han provocado una reacción antiderechos. Actores populistas y nacionalistas han alimentado guerras culturales con fuerza creciente, exponiendo a los grupos excluidos a nuevas amenazas. Las normas y convenciones internacionales, entre ellas las relativas a los derechos de las mujeres, están siendo objeto de renovados ataques.

¿Cómo puede la sociedad civil prevalecer sobre la reacción, pasar del reconocimiento del problema al cambio real y reproducir la interseccionalidad en sus propias prácticas, desafiando actitudes y comportamientos que están profundamente arraigados en las desigualdades estructurales que las reproducen?

6. EL AUGE DE LAS REDES SOCIALES Y LA ECONOMÍA DE LA DESINFORMACIÓN

El ascenso de las redes sociales ha creado nuevas oportunidades para la acción de la sociedad civil, pero la pandemia también evidenció la persistencia de importantes brechas digitales. Las plataformas de redes sociales han demostrado ser un terreno fértil para el crecimiento de fuerzas autoritarias y antiderechos. La desinformación, el discurso de odio y las teorías conspirativas no han hecho sino multiplicarse: son deliberadamente alimentadas por Estados y grupos políticos que buscan distorsionar el discurso y sembrar confusión y discordia, a nivel tanto nacional como internacional. Son utilizados para atacar a la sociedad civil, a los grupos excluidos y a cualquiera que defienda sus derechos. La capacidad viral de difundir y sacar provecho de la desinformación está integrada en el modelo de negocio de las redes sociales, diseñado para alentar la compulsión atiborrando a la gente de flujos de contenido no verificado. El discurso político ha llegado a estar dominado por plataformas diseñadas para vender publicidad, y las enormes empresas de redes

sociales no tienen ningún interés en dismantelar la lucrativa economía de la desinformación.

¿Cómo puede la sociedad civil utilizar las redes sociales para impulsar su trabajo sin volverse cómplice de la economía de la desinformación? ¿Qué plataformas alternativas podría utilizarse para mejorar la calidad del discurso político?

7. LA EXPORTACIÓN GLOBAL DE MODELOS AUTORITARIOS

El actual rol global de China excede con creces la diplomacia de la infraestructura, consistente en la utilización de vastos proyectos y cuantiosos préstamos para conseguir apoyos. El Estado chino se ha convertido en un actor global clave, asumiendo cada vez más un rol prominente en las instituciones multilaterales. Desde esos sitios, está afirmando una nueva norma de desarrollo que privilegia el crecimiento del mercado impulsado desde el Estado, desvincula al desarrollo de la democracia y reprime los derechos humanos. Rusia, por su parte, promueve la disrupción política en los Estados que parecen interponerse en el camino de las ambiciones de su líder. Ambos países están utilizando su poder económico para limitar las críticas de los países que están en posiciones subordinadas; asimismo, aquellos líderes que aspiran a un desarrollo económico sin democracia observan con interés el modelo chino. Sin embargo, a nivel mundial hay cada vez más conciencia de los elevados costos de este modelo en materia de derechos humanos, tal como se ha visto en la región de Xinjiang, y como se refleja en la resistencia generalizada de las comunidades frente a los proyectos chinos de energía e infraestructura en América Latina.

¿Cómo puede la sociedad civil reafirmar las normas internacionales de derechos humanos ante el auge de Estados represivos como China y Rusia, reconectar el desarrollo con la democracia y capitalizar la creciente preocupación por los atroces impactos de estos modelos políticos y económicos sobre los derechos humanos?

8. EL ASEDIO AL MULTILATERALISMO

La sociedad civil ha profundizado su compromiso con el sistema internacional en tanto que escena clave para el establecimiento de normas, el ejercicio

de la rendición de cuentas y la búsqueda de soluciones globales para los problemas urgentes. En los últimos 10 años, la sociedad civil ha contribuido a dar forma a compromisos tales como el Acuerdo de París y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y en lo sucesivo ha trabajado para que los Estados rindieran cuentas al respecto. La sociedad civil está utilizando los mecanismos que ofrece el Consejo de Derechos Humanos de la ONU para examinar el historial de derechos humanos de los Estados y presionar para obtener mejoras en materia de derechos humanos. Pero ciertos cambios políticos internos han tenido repercusiones multilaterales. Junto con China y Rusia, otros países que han virado hacia el autoritarismo están afirmando nociones limitadas de la soberanía y desafiando el rol de las instituciones internacionales de varias maneras: retirándose de ellas, reduciendo su financiamiento, y socavándolas desde dentro. El nacionalismo de las vacunas es la manifestación más reciente del rechazo a la cooperación internacional. El creciente rol del sector privado en las instituciones internacionales está dañando aún más su credibilidad y dificultando su rendición de cuentas. Y, sin embargo, la necesidad vital de que las instituciones internacionales aborden los problemas que cruzan las fronteras -la crisis climática, la pandemia, los conflictos- nunca ha sido tan clara como hoy.

¿Cómo puede la sociedad civil trabajar en colaboración y aprovechar el regreso de los Estados Unidos en la era post-Trump para defender el multilateralismo y volver a las instituciones de la ONU más democráticas y recentrarlas en las personas?

9. LA REALIDAD DEL CONFLICTO Y LA MILITARIZACIÓN

La principal experiencia de muchas personas -por ejemplo, en el Sahel, en Siria y en Yemen- pasa por el conflicto. Numerosos niños y jóvenes no saben lo que es vivir en paz. Las violaciones de derechos humanos, los ataques contra grupos excluidos y los desplazamientos de largo plazo constituyen su realidad cotidiana. El espacio para la acción humanitaria está bajo ataque. La incapacidad para actuar del sistema internacional, y en particular del Consejo de Seguridad de la ONU, ha tenido consecuencias devastadoras sobre el terreno. Industrias

militares con subvención estatal promueven el uso de armas de guerra y la vigilancia intrusiva, y cada vez más los Estados adoptan enfoques militarizados y securitizados para reprimir el disenso, desplegando armas pesadas y tecnología de drones en contextos civiles. En contraste, la sociedad civil ha liderado los esfuerzos para construir una paz inclusiva, implicar a las comunidades afectadas en los procesos de paz y desarrollar nuevas normas globales sobre el comercio de armas y las armas nucleares.

¿Cómo puede la sociedad civil ayudar a construir una paz inclusiva y promover la norma de un mundo desmilitarizado?

10. NUEVAS MOVILIZACIONES Y FORMAS DE SOCIEDAD CIVIL

Una y otra vez, la sociedad civil ha impuesto la agenda. Las protestas masivas y las campañas virtuales han movilizado la creatividad para captar la imaginación y ocupar los titulares. Los movimientos por la justicia racial, los derechos de las mujeres y de las personas LGBTQI+ y la acción climática han cambiado el discurso y las percepciones a una velocidad increíble. El poder de la protesta se puso de manifiesto cuando una ola de movilizaciones masivas desafió y en ocasiones incluso reemplazó gobiernos. Muchos de los movimientos actuales son dinamizados por una nueva generación que está creando sus propias estructuras de participación y activismo. Muchos jóvenes están participando por primera vez, muchas mujeres están asumiendo posiciones de liderazgo y muchas personas procedentes de grupos excluidos están afirmando el valor de sus perspectivas. Ellos y ellas son la nueva frontera de la sociedad civil, ya que están desafiando viejos supuestos sobre lo que la sociedad civil es y el modo en que funciona.

¿Cuál es el potencial de renovación de la sociedad civil? ¿Cómo deben cambiar los modelos y enfoques convencionales de la sociedad civil y cómo pueden los grupos establecidos de la sociedad civil conectar con la energía de las protestas, alimentar los procesos de participación y contribuir al impacto de la movilización?

CRÉDITOS

ENTREVISTAS

- Lina Abou Habib, activista feminista, “**Líbano: Esta crisis debe manejarse con una visión feminista**”, 23 de septiembre de 2020
- Ulugbek Azimov, Fundación para la Prosperidad Jurídica, “**Kirguistán: La decisión de la ciudadanía en el referéndum será clave para nuestro futuro**”, 29 de marzo de 2021
- Rafael Barrio de Mendoza, Grupo Propuesta Ciudadana, “**Perú: El debate constitucional ha adquirido una nueva relevancia a partir de las protestas**”, 20 de enero de 2021
- María Emilia Berazategui, Transparencia Internacional, “**G20: La sociedad civil es tratada como un socio de segunda clase y a menudo no es escuchada**”, 27 de febrero de 2020
- Carlos Berríos Solórzano, Red Juvenil Centroamericana, “**Costa Rica: Las protestas pusieron en evidencia problemas estructurales irresueltos**”, 27 de enero de 2021
- Keith Best, Movimiento Federalista Mundial - Instituto de Política Global, “**UN75: La sociedad civil debe ser la conciencia de la comunidad global**”, 1º de octubre de 2020
- Yael Bromberg, Fundación Andrew Goodman, “**Estados Unidos: La elección de 2020 es un mandato político y moral contra el fascismo**”, 16 de diciembre de 2020
- Hamilk Chahin, Manifiesto Ciudadano y Addys Then Marte, Alianza ONG, “**República Dominicana: Puede que tengamos por delante una época de cambios positivos**”, 4 de agosto de 2020
- Gala Díaz Langou, Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento, “**COVID-19: Necesitamos políticas públicas que reduzcan y redistribuyan el trabajo de cuidado no remunerado**”, 12 de agosto de 2020
- Leonid Drabkin, OVD-Info, “**Rusia: Cabe esperar que el activismo de derechos humanos aumente en reacción a la represión**”, 25 de noviembre de 2020
- Herman Duarte, Fundación Igualitxs, “**Costa Rica: Logrado el cambio legal, la política pública debe continuar enfocándose en la exclusión estructural**”, 30 de junio de 2020
- Elif Ege, Mor Çatı, “**Turquía: Retirarnos del Convenio de Estambul significaría que no creemos en la igualdad de género**”, 10 de agosto de 2020
- Andrea Garreffa, Movimiento de las Sardinas, “**Italia: Lo que busca el movimiento de las Sardinas es generar autoconfianza en el campo progresista**”, 3 de noviembre de 2020
- Marcela Guillibrand, Red de Voluntarios de Chile, “**Chile: Este histórico momento constituyente es un logro de la ciudadanía**”, 4 de septiembre de 2020
- María Alicia Gutiérrez, Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, “**Ahora que estamos juntas, ahora que sí nos ven: El debate por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en Argentina**”
- Pakou Hang, VoteRunLead, “**#Beijing25: Más mujeres en cargos públicos se traduce en un mejor gobierno y una democracia más sólida**”, 17 de diciembre de 2020
- Daniel Högsta, International Campaign to Abolish Nuclear Weapons, “**All governments agree – at least nominally - that a world without nuclear weapons is a desirable goal; it’s time to hold them to their words**”, 27 de octubre de 2017
- Michael Kaiyatsa, Centro de Derechos Humanos y Rehabilitación, “**Malawi: La sociedad civil espera que la agenda del nuevo gobierno priorice los derechos humanos**”, 5 de agosto de 2020
- Ramy Khouili, Asociación Tunecina de Mujeres Demócratas, “**Túnez: La respuesta oficial no ha tomado en cuenta los aspectos de género de la pandemia**”, 1º de julio de 2020
- Krisztina Kolos Orbán, Asociación Transgénero Transvanilla, “**Hungría: A las personas trans nos están arrebatando nuestros derechos**”, 3 de julio de 2020

- Piyanut Kotsan, Amnistía Internacional Tailandia, “Tailandia: La juventud cuestiona que el gobierno abuse de sus derechos y comprometa su futuro”, 1º de marzo de 2021
- Viviana Krsticevic, Centro por la Justicia y el Derecho Internacional, “#Beijing25: Nos indignamos ante la discriminación y transformamos nuestros reclamos en acciones”, 23 de agosto de 2020
- Bo Kyi, Asociación de Asistencia a Presos Políticos, “Myanmar: Si el golpe no se revierte, habrá muchos más presos políticos”, 10 de febrero de 2021
- Cristian León, Asuntos del Sur, “Bolivia: La pandemia se convirtió en un justificativo para estrechar el control informacional”, 10 de agosto de 2020
- Elena Lorac, Reconoci.do, “República Dominicana: Somos parte de un movimiento antirracista global”, 13 de agosto de 2020
- Jojo Mehta, Stop Ecocide, “Ecocidio: Los autores de destrucción ambiental deberían ser procesados como los criminales de guerra”, 22 de febrero de 2021
- Hayat Mirshad, Encuentro Democrático de Mujeres Libanesas, “Líbano: El cambio comienza cuando se les pasa el micrófono a las organizaciones feministas de base”, 17 de junio de 2020
- Sandra Morán Reyes, activista por los derechos de las mujeres y de las personas LGBTQI+, “Guatemala: Las manifestaciones reflejan tanto la organización social como la autonomía ciudadana”, 15 de enero de 2021
- Mohammed Ndifuna, Justice Access Point-Uganda, “Uganda: Nadie puede ganar las elecciones sin los votos de los jóvenes”, 13 de noviembre de 2020
- Laura O’Brien, Access Now, “#UN75: En lo sucesivo, la ONU debe seguir proporcionando acceso a través de plataformas virtuales”, 19 de enero de 2021
- Nelson Olanipekun, Citizens’ Gavel, “Nigeria: La protesta antirracista global renovó el reclamo para que la policía rinda cuentas”, 2 de septiembre de 2020
- Marcos Orellana, Human Rights Watch, “Escazú: A milestone on the road to ending Latin America’s environmental conflicts”, 12 de febrero de 2019
- Lefteris Papagiannakis, Solidarity Now, “Grecia: Necesitamos un cambio tanto en la narrativa como en las políticas migratorias”, 17 de febrero de 2021
- Adrian Pereira, Iniciativa Norte-Sur, “Malasia: Los migrantes están entre los primeros victimizados y discriminados durante la pandemia”, 27 de abril de 2020
- Brankica Petković, Instituto para la Paz, “Eslovenia: El gobierno ha aprovechado la pandemia para restringir la protesta”, 26 de febrero de 2021
- Patrick Poon, investigador independiente de derechos humanos, “Hong Kong: La Ley de Seguridad Nacional viola la libertad de expresión y está intensificando la autocensura”, 27 de agosto de 2020
- María Rachid, Federación Argentina LGBT, “Argentina: El cambio cultural habilitó el cambio legal, y el cambio legal profundizó el cambio cultural”, 30 de octubre de 2020
- Aparajita Sangita, activista de derechos humanos, “Bangladesh: Para hacer frente a las violaciones necesitamos una profunda reforma del sistema legal”, 5 de marzo de 2021
- Brian Schapira, Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina, “Naciones Unidas: Al sistema de derechos humanos existente hay que criticarlo sin dejar de defenderlo”, 16 de febrero de 2021
- Mrinal Sharma, Amnistía Internacional India, “India: Las organizaciones de la sociedad civil que se atreven a decirle la verdad al poder son atacadas”, 23 de febrero de 2021
- Ethan Hee-Seok Shin, Grupo de Trabajo de Justicia Transicional, “Corea del Sur: Los activistas y desertores norcoreanos enfrentan presiones cada vez mayores para silenciarlos”, 6 de noviembre de 2020
- Klementyna Suchanow, Paro de Mujeres de Polonia, “Polonia: Inventamos nuevas formas de protesta porque no nos quedó otra opción”, 1º de septiembre de 2020
- Małgorzata Szuleka, Fundación Helsinki para los Derechos Humanos, “Polonia: La crisis de la democracia y los derechos humanos se agravará”, 15 de septiembre de 2020
- Ivana Teofilović, Iniciativas Cívicas, “Serbia: La crisis política se profundizará porque una gran porción de la ciudadanía carece de representación”, 8 de septiembre de 2020
- Maya Thomas-Davis, Centro Jurídico Lesvos AMKE, “Derechos de los migrantes: Europa instrumentaliza el sufrimiento humano para disuadir la migración”, 4 de marzo de 2021
- Lyric Thompson, Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer, “#Beijing25: Todos los esfuerzos hacia la igualdad de género deben basarse en la

interseccionalidad y el empoderamiento””, 4 de diciembre de 2020

- Sandun Thudugala, Law and Society Trust, “Sri Lanka: El control de los medios le dio al gobierno una gran ventaja””, 18 de agosto de 2020
- Bertha Tobias, activista por los derechos de las mujeres, “Namibia: Las protestas contra la violencia de género se alimentaron de la esperanza colectiva””, 26 de enero de 2021
- Amali Tower, Climate Refugees, “COVID-19: Los refugiados pagaron un precio mayor en una crisis que se creyó que afectaba a todos por igual””, 14 de agosto de 2020
- Asya Tulesova, defensora del medio ambiente y de los derechos cívicos, “Kazajistán:

La cuarentena se convirtió en una suerte de excusa del gobierno para perseguir a la sociedad civil””, 22 de septiembre de 2020

- Jolovan Wham, activista de derechos civiles, “Singapur: La oposición recibió cobertura desfavorable de los medios estatales y le costó llegar al votante””, 27 de julio de 2020
- Activista anónimo, “Burundi: Elegir nuevos líderes no es sinónimo de democracia””, 19 de agosto de 2020
- Representante anónimo de OSC internacional, “#UN75: La pandemia de COVID-19 demostró que las instituciones multilaterales son esenciales””, 11 de septiembre de 2020

PRESENTACIONES EN SEMINARIOS WEB

“NOSOTROS LOS PUEBLOS...”: REIMAGINAR LA GOBERNANZA MUNDIAL EN VÍSPERAS DEL 75º ANIVERSARIO DE LA ONU, 14 DE SEPTIEMBRE DE 2020

Layan Al-Dani, Access Center for Human Rights, Líbano; Yolette Etienne, ActionAid, Haití; Memory Kachambwa, Femnet, Kenia; Beverly Longid, Civil Society Partnership, Filipinas; Annie Namala, Centre for Social Equity and Inclusion, India; Alessandra Nilo, Gestos, Brasil; John Romano, TAP Network, Estados Unidos; Natalie Samarasinghe, Naciones Unidas; Daniela Vancic, Democracy International, Alemania; Fergus Watt, Coalition for the UN We Need, Canadá

EL ESTADO DE LA DEMOCRACIA: ELECCIONES BAJO LA PANDEMIA, 24 DE NOVIEMBRE DE 2020

Kanni Abdoulaye, Human Rights Defenders Coalition Níger; Julie Haggie, Transparency International Nueva Zelanda; Nikolai Kvantaliani, New Group Association, Bielorrusia; Onesmo Olungurumwa, Tanzania Human Rights Defenders Coalition; Michel Pierre, Citizens Engagement Platform Seychelles; Ely Quiroz, Centro de Estudios y Apoyo al Desarrollo Local, Bolivia; Maja Stojanović, Civic Initiatives, Serbia; Anne Tolley, ex diputada del Partido Nacional, Nueva Zelanda; Sandra Urquiza, Carter Center, Estados Unidos

EL DESAFÍO DE LA EXCLUSIÓN Y LA CONQUISTA DE DERECHOS, 3 DE DICIEMBRE DE 2020

Carolina Carrera, Humanas-Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género, Chile; Terry Bellamak, Abortion Law Reform Association of New Zealand; Olimpia Castillo, Asociación Civil Comunicación y Educación Ambiental, México; Fahima Hashim, activista de los derechos de las mujeres, Sudán; Yasmin Ullah, activista de los derechos humanos de las personas rohingya, Canadá; Laura Valenciano Arrieta, Asociación Ciudadana ACCEDER-Acciones estratégicas por los Derechos Humanos, Costa Rica

LA LUCHA CONTRA EL RACISMO SISTÉMICO: #BLM EN ESTADOS UNIDOS Y MÁS ALLÁ, 2 DE FEBRERO DE 2021

Sheila de Carvalho, Coalizão Negra, Brasil; Kelsey M, Community Action on Prison Expansion, Reino Unido; David Murillo, DeJusticia, Colombia; Axolile Notywala, activista de derechos humanos, Sudáfrica; Israel Ogunseye Oladipupo, #EndSARS, Nigeria; Kim M Reynolds, Our Data Bodies, Estados Unidos y Universidad de Ciudad del Cabo, Sudáfrica.

CONÉCTESE CON NOSOTROS



civicus.org



info@civicus.org



[/CIVICUS](https://www.facebook.com/CIVICUS)



[@CIVICUSespanol](https://twitter.com/CIVICUSespanol)

OFICINA CENTRAL

25 Owl Street, 6to piso
Johannesburgo, 2092
Sudáfrica

Tel: +27 (0)11 833 5959

Fax: +27 (0)11 833 7997

CENTRO ONU: NUEVA YORK

205 East 42nd Street, piso 17
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos

CENTRO ONU: GINEBRA

11 Avenue de la Paix
Ginebra, CH-1202
Suiza

Tel: +41 (0)22 733 3435